



**Monumental**  
SUPPORT,  
DE LORENZO  
QUINN, AFUERA  
DEL HOTEL CA'  
SAGREDO.



LA MUESTRA  
TREASURES  
FROM THE  
WRECK OF THE  
UNBELIEVABLE,  
DE DAMIEN  
HIRST.

## CANALES DE ARTE

Emilie Meinadier, consultora  
parisina, viaja a una utopía  
artística: la edición 57 de la  
Biennale di Venezia

**V**iente artistas participando en *Viva Arte Viva* en el Arsenale, 84 pabellones nacionales en el Giardini dispersos por la ciudad, 23 eventos colaterales y muchas más exposiciones e instalaciones en una de las metrópolis más singulares del mundo: esto es la Biennale di Venezia. Tres días jamás serían suficientes, pero con un plan de ataque semi-realista, estaba lista para hacer mi mejor esfuerzo. Mi amiga y yo elegimos el Aman Venice como nuestra base, un palacio increíblemente restaurado del siglo XVI en el Gran Canal, ubicado cerca de Rialto, pero lejos de los concurridos callejones de San Marco. Tan pronto sentí la brisa italiana, exterioricé a mi Sophia Loren interior, mientras cruzábamos los canales para llegar a la entrada del hotel a la orilla del mar y registrarnos en nuestra *suite* palaciega. Las áreas comunes eran obras de arte por sí mismas, pero al solo contar con 24 habitaciones, terminaba convirtiéndose en una estadia donde la grandeza se encontraba con la intimidad. Pudimos haber pasado la tarde en



EMILIE MEINADIER.



el jardín Aman, pero era hora de emprender la marcha. En mi itinerario mi cita comenzaba con *The Boat is Leaking. The Captain Lied.*, en la Fondazione Prada; seguido del almuerzo y de *Treasures from the Wreck of the Unbelievable*, de Damien Hirst, en Punta Della Dogana y Palazzo Grassi. Después, la exhibición de Glasstress, en el Palazzo Franchetti, concluyendo el día con un paseo y un spritz en el Campo Santa Margherita de Dorosoduro.

**D**ía dos. Una jornada en la que comenzamos sintiéndonos agradecidas con la obra de Lorenzo Quinn, *Support*, dos manos gigantes saliendo del agua justo frente al canal, ahí, sin dudarlo, decidimos almorzar. Tras un *piatti* vegetariano en La Zucca, estábamos listas para terminar el itinerario.

Recuperando el aliento y viendo la obra de Damien Hirst, quedamos envueltas en su historia, buscando el significado de los subtítulos en cada pieza de la exhibición. Al terminar, nos detuvimos en el Ponte dell'Accademia para apreciar *The Golden Tower* de James Lee Byars. Regresamos al hotel a una cena ofrecida por David Oldani para el Aman Venice, firmada por la chef Andrea Torre. Al día siguiente, nos dirigimos al Arsenale y al Giardini. El boleto básico era para dos días, así que optamos por un día entero en el Arsenale y sumergirnos en la temática de la Biennale: el humanismo. La curadora Christine Macel escribió: "Este humanismo a través del arte, celebra la habilidad humana de evadir el ser dominado por los poderes

“Los nueve pabellones desafiaron nuestra relación con el mundo, el medio ambiente y el rol como mujeres”



ESCALA DE BEYOND CHROMATIC LANDS, DE SHEILA HICKS.



INTERIOR DEL AMAN VENICE; IZDA: VENETIAN RHAPSODY, DE CODY CHOI EN EL PABELLÓN DE COREA DEL SUR.



ASPECTOS DE LOS CANALES DE VENECIA.

que gobiernan las situaciones del mundo". Mediante instalaciones, videos y pinturas, los nueve pabellones desafiaron nuestra relación con el mundo, el medio ambiente, nuestro rol como mujeres y valores tradicionales. Tomamos un descanso para un *doppio espresso* antes de pasar la tarde recorriendo los pabellones nacionales del Arsenale y las instalaciones al aire libre. Posteriormente,

nos dirigimos al Rialto e hicimos la parada obligatoria en Pied à Terre, partiendo con varios pares de pantuflas gondoleras hechas a mano. Conforme la luz de la tarde cambiaba y el movimiento del agua empezaba a cesar, merendamos en Osteria Bancogiro un pescado fresco del Mercato di Rialto. En el tercer día, fuimos al Giardini con una lista de los pabellones que queríamos visitar, incluyendo Alemania, (que con la pieza *Faust*, de Anne Imhof, ganó el León de Oro), Corea del Sur, Reino Unido y Francia. Al terminar, nos subimos en un *vaporetto* para regresar al área de Cannaregio y disfrutar del *short film* de Rachel Maclean, *Spite Your Face*, en el Chiesa di Santa Caterina, así como hacer compras en la Calle del Fumo, donde los talleres artesanales han cambiado poco con las generaciones. Apenas hubo tiempo para la hora del té, digno de la nobleza Veneciana en el Aman Ballroom, antes de partir a casa en el Amanita. ●



# VOGUE

MÉXICO

JULIO 2017

## Vuelo DIRECTO

En **Miami** se traza  
la ruta de compras  
más exclusiva

## EL MUNDO EN claveZ

Con tablet y smartphone en la mano, la  
**generación** de los **cool kids** reescribe  
las reglas y **conquista...** ¿A la moda?

En portada: Dilone

